

ROL DOCENTE: su importancia social

Prof. Mg. CRISTINA NOSEI



Detalle obra "Ave"
Raúl Fernández Olivi

Resumen

Desde los principios de la humanidad los seres humanos buscaron explicaciones al origen de la vida y al sentido de la misma. Esas explicaciones, devenidas en marco simbólico, se configuraron como las grandes narrativas que, acorde a los valores que cada sociedad sustenta, enuncian el modelo ejemplar que orienta toda actividad humana.

La importancia de la narrativa remite al valor del narrador que recupera la memoria para hacer posible la vida entendida como existencia de creación cooperativa. El narrador, ayer el sabio de la tribu, hoy el docente, asume la función educativa que tiene por finalidad ayudar a atribuir significado y sentido a la vida: comprender para intervenir activa y responsablemente en el mundo que existe y en cuyo diseño participa. La función de ayudar al otro a ser presencia conciente en el mundo deviene al rol docente en acto creativo y la empresa de educar convoca a la integración de voluntades.

Palabras clave: docencia – creación – significado – sentido – inclusión

Key words: teaching – creation – meaning – sense – inclusion

Teacher's role: its social importance Abstract

The beginning of life and the sense of life itself have been a matter of concern for human beings since the origin of humankind, that is why man has always attempted to find an explanation for those questions. Those explanations became, in time, the symbolic framework which served as the basis for the macro narratives that, according to the values held by each society, state the exemplary model that orients human activity.

The importance of narration lies in the value the narrator is imbued with, as he who retrieves memories of the past in order to make life possible; life considered as cooperative creation. The narrator, formerly the wizard of the tribes, today, the classroom teacher, assumes the teaching role whose aim is to help others give meaning to life and make sense of it: to understand in order to be able to participate in an active and responsible way in the existing world, and, at the same time, in its design. The function of assisting others to be conscious human beings in this world turns the teacher's role into a creative act and the enterprise of teaching calls for the integration of strong-willed actors.

*** Profesora en Historia, Magíster en Evaluación, Universidad Nacional de La Pampa Especialista en Análisis Institucional y Animación Sociocultural de la Universidad Nacional de Salta. Profesora Adjunta de las cátedras Didáctica y Práctica Educativa, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam. Dirección: Peñaloza 480, 6300 Santa Rosa, La Pampa. Email:cnosei@ar.inter.net**

*... Y me hice maestro...
...me hice Creador ...
José Martí*

La narrativa

El ser humano, único ser viviente conciente de su mortalidad, sostiene su deseo de vivir en el trabajo permanente de encontrar sentido a su existencia. Y es justamente el comprender y comprenderse a sí mismo y a los otros lo que deviene una vida en proyecto de existencia.

Desde los principios de la humanidad los seres humanos buscaron explicaciones al origen de la vida y al sentido de la misma. Esas explicaciones devenidas en marco simbólico se configuraron como las grandes narrativas que, acorde a los valores que cada sociedad sustenta, enuncian el modelo ejemplar que orienta toda actividad hu-

mana.

La trama del relato confiere sentido a la existencia y coherencia a la experiencia y en ese marco hace posible un orden social que vincula a los sujetos entre sí, vinculación que habla de complementariedad en virtud de que cada uno construye su identidad y la de los otros.

En su abordaje de los grandes conflictos humanos y su propuesta de resolución, la narrativa ampara a los seres humanos por su capacidad de inclusión. El héroe, ya sea religioso o patriótico, encarna en su figura los valores sociales, condensa las aspiraciones y creencias de una cultura. Esa es la fuente en la que cada sujeto nutre el deseo que moviliza su voluntad, su pensamiento y su acción.

Al elegir nuestros héroes condicionamos la construcción de nuestra historia, de nuestra posibilidad. Su historia nutre la nuestra, no la aprisiona. La narración social no aspira, en su recuperación de la memoria, a la mera repetición. La memoria social andamia la creación.

Los otros presentes en la memoria colectiva nos ayudan a construir nuestra identidad y el significado y sentido de nuestra vida. A través del mito los griegos señalaron que la creatividad no es huérfana. Las musas, símbolos de la creatividad, eran hijas de Zeus (el poder) y Némesis (la memoria). La memoria recuerda, mantiene vigente lo que cada cultura considera bello, bueno y verdadero; por ello puede "parir" la inspiración anclada en la posibilidad de la reinterpretación de lo recordado. Y en la reinterpretación anida el cambio que, como hijo de la memoria, se espera no se olvide de su compromiso con la belleza, la bondad y la verdad.

N. Postman (1981) asevera que en nuestra época lo que ha cambiado es el cambio, plasmando en la metáfora del reloj su aceleración incontrolada. La vertiginosidad del cambio inhibe la reflexión y sin reflexión sobre el pasado como capacidad de integrar los tiempos, dice R. May (1992), el cambio es huida, defensa que actúa en contra del verdadero progreso personal y social.

El cambio vertiginoso elige otros héroes, se nutre de otros mitos. Y en el quiebre de las narrativas naufraga la inclusión y crece el desamparo a la sombra del individualismo.

En ese marco se entroniza lo superfluo, lo inmediato y, en una búsqueda desenfrenada del poder, la belleza física, el amor por el dinero, el consumo y la diversión, ancla la esperanza vana de obtener seguridad prescindiendo de los otros.

Los mitos del individualismo tienen como héroes a personajes como Narciso, Midas y Fausto.

Narciso, que desprecia el amor de Eco, es condenado por Afrodita a sufrir las penurias de un amor no correspondido. Así, Narciso, prisionero de su belleza exterior, se consume amándose a sí mismo. El egocentrismo conlleva la muerte del sujeto social.

El rey Midas, acicateado por su ansia de riqueza, obtiene de los dioses el don que desea: convertir en oro todo lo que toca. En su aspiración

material irreflexiva perdió la posibilidad de contactarse con los otros.

Fausto encarna el mito del poder. Modelo de ambición y de dominio sin límites, recurre a un pacto con el demonio para obtenerlo. Imagen de debilidad, de incapacidad humana de crear que se autocondena al sufrimiento por un poder fugaz obtenido de manera incorrecta.

Los héroes de la narrativa individualista son en realidad víctimas de su deseo de cambio irreflexivo, lo que los condena a la muerte social. Intentando evadir el sufrimiento se sumergen en él in aeternum.

El pensar en sí mismos, no sobre sí mismos, para encontrar un lugar con los otros los lleva a confundir el poder como capacidad de hacer con el poder sobre los otros.

El conformismo también tiene sus héroes, héroes de supervivencia irreflexiva. Proteo, deidad marina que representa el mito del cambio, poseía el don profético y la capacidad de metamorfosearse como deseara. Proteo eludía responder cambiando de forma. Vivenciaba la demanda del otro como un peligro del que se defendía modificando su apariencia externa. Cambio que elude dar respuesta es cambio irresponsable. Proteo ejemplifica la preeminencia de la forma sobre la sustantividad.

En su obra el Dante relata que en la antesala del infierno se encuentran los oportunistas, aquellos que actuaron pensando sólo en sí mismos. Incapaces de optar, se adaptaron como Proteo a las circunstancias. La consecuencia de no tomar una postura los condena a correr detrás de una bandera hecha jirones acicateados por las avispa, metáfora que señala que la "conformidad" acrítica no conduce a ningún lado. El sujeto se desangra en una loca carrera signada por el sufrimiento de no tener un lugar donde incluirse. Incapaces de pertenecerse a sí mismos, dominados por la cobardía de asumir el riesgo de pensar, no pertenecen a ningún lado.

... esta miserable suerte está reservada a las tristes almas de aquellos que vivieron sin merecer alabanza ni vituperio. Están confundidas entre el perverso coro de los ángeles que no fueron rebeldes ni fieles a Dios, sino que sólo vivieron para sí... el Cielo los lanzó de su seno... el profundo infierno no quiere recibirlos... el mundo no conserva ningún recuerdo suyo y tanto la misericordia como la justicia los desprecian.... éstos no esperan la muerte... desgraciados que no supieron vivir nunca...
(Alighieri, 1999:19)

La narrativa del individualismo, estrechamente anudada a la del conformismo, es una narrativa de fragmentación. Lejos de incluir y fortalecer, desagrega y debilita a los que sueñan encontrar en ella su fortaleza y su poder. Creyendo salvarse se condenan. Incapaces de crear, su historia deviene en destino. Perdidos por su incapacidad de conocerse a sí mismos y de comprender el propósito de su vida, se hunden en la desesperanza. El individualista se elige a sí mismo, se prioriza por sobre

el todo social y muere de inanición por falta de contacto con los otros. El conformista, el adaptado, se sume en la muerte definitiva, absoluta, irrevocable: el olvido. El que no supo vivir, no puede morir. No puede morir lo que no existe.

Para los mortales la vida es vida en tanto es vínculo, cooperación creativa, orden inclusivo. La muerte es des-vínculo, ausencia de creatividad, repetición que fatiga, que desespera por ausencia de sentido. La incapacidad de reconocer los problemas y enfrentarlos, de afrontar el desafío del conflicto andamiado por la ética, le implica al sujeto renunciar al protagonismo para asumir el ropaje del espectador.

El narrador

La importancia de la narrativa remite al valor del narrador. El relato se vivifica en la voz del narrador, relato que habla de la vida y de la muerte. El narrador recupera la memoria para hacer posible la vida entendida como existencia de creación cooperativa. Y en el propósito de contribuir a dar sentido a la vida de los otros, provee de significado a la propia.

Los narradores ocuparon siempre un espacio de importancia en la sociedad. Ayer el sabio de la tribu, hoy el docente, unidos en la función de recuperar la memoria de lo que importa y aporta y en el deber de articular su discurso con su acción: no puede hablarse de la vida desde el lugar de la

muerte.

*... en la motivación de la tarea educativa tiene un peso importante la necesidad de confirmar la propia potencia para **hacer crecer, dar vida**. Por ello si el trabajo disconfirma esa potencia activa en las personas sentimientos de humillación, invalidez, desconcierto, soledad y da lugar a conductas defensivas (distancia, estereotipia y rutinización, aumento del control, diferentes formas de seducción). Esto hace evidente que el manejo instrumental de la tarea incluye, además del contenido que se enseña, el de una serie de técnicas de trabajo psico-social entre las que ocupan un lugar preferencial las vinculadas a la posibilidad de desempeño autocontrolado y sometido a análisis continuo...* (Fer-nández, 1996:93).

La autora señala en el párrafo citado, aludiendo a la función docente, que el deseo de hacer crecer y dar vida sólo es posible si el que lo desea es capaz él mismo de crecer y vivir, o sea de reflexionar sobre sí y sobre su propia práctica, reflexión que convoca y presentiza el sentido de su tarea.

Coincidente con esta línea de pensamiento L. Garay afirma:

... lo que el docente es y hace enseña tanto como lo que dice. Su pasión por el saber y su deseo de que el otro aprenda incidirán tanto como sus aciertos



Ave
Autor: Raúl Fernández Olivi.

de programación de metodologías y técnicas... (Garay, 1996:145).

Deseo, pasión, voluntad y conocimiento. Pensamiento sobre sí para ayudarse a ayudar a otro. Ejercicio de formación capaz de crear vida, animar con su ayuda la existencia de los otros al proporcionarle elementos afectivos e intelectuales que andamien su proyecto de existencia dinamizado por la imaginación deliberativa que concibe lo deseable y el camino para alcanzarlo.

...hacer bien algo, obrar, construir, crear, estructurar, dar forma, informar, formar todo ello viene a decir que se lleva algo a la existencia, que se le da "vida"...(Eliade, 1992:39).

Desde esta mirada el docente deviene en creador de creadores. Demiurgo que impele a los otros a superar sus propias limitaciones, a abandonar el condicionamiento del espectador para asumir la posibilidad del actor que construye a través de su participación activa y conciente en la escena pública, la obra de su historia. Malfé (1995) considera que en el protagonismo activo y a partir de la argumentación se construye el imaginario social, el relato capaz de orientar el deseo y la acción de las personas. El autor señala que la escena pública construye la ilusión de comunidad. La pérdida de la ilusión, el desprestigio, produce en los sujetos angustia, enojo y miedo, malestar que se evidencia en la ausencia de sentido y desesperanza.

El relato abona la capacidad creativa al rescatar del olvido el significado de la vida. Sin significado se vive un presente sin contenido, por ausencia de pasado y de futuro, lo que equivale a estar perdido por desconocimiento de sí y del propósito de su vida.

Bettelheim (2001) afirma que la tarea más importante y la más difícil en la educación de un niño es la de ayudarlo a encontrar sentido en la vida, lo que implica aprender a comprenderse mejor para ser más capaz de comprender a los otros y de relacionarse con ellos de un modo mutuamente satisfactorio y lleno de significado. Proceso lento y trabajoso que lo impele a trascender los límites de una existencia centrada en sí mismo y a creerse capaz de hacer una contribución importante a la vida, que más allá de la religión, le asegura la "inmortalidad" a través de su aporte al conjunto.

Rol docente: tarea de "salvación" pública

Quebradas las narrativas de inclusión, mal suplantadas por los relatos de fragmentación, se avivan los sentimientos de soledad y desamparo. El sujeto en este contexto debe luchar solo para encontrar un sentido y en su fracaso crece la evasión tanto en la diversión superflua como en el suicidio. En la vivencia de soledad aumenta la violencia en virtud de que el sujeto cree depender sólo de sí mismo para defenderse. La violencia genera el desvínculo; el desvínculo, el caos. El caos es la antítesis de la vida. El caos es muerte, disolución del conjunto por ausencia de la Ley que, andamiada en los valores, une fraternalmente a los sujetos

en un proyecto social.

Es en este marco que Edgar Morin (2001) se "atreve" a definir al rol del educador como misión:

... Freud decía que hay tres funciones imposibles por definición: educar, gobernar, psicoanalizar. Y es porque son más que funciones o profesiones. El carácter funcional de la enseñanza lleva a reducir al docente a un funcionario. El carácter profesional de la enseñanza lleva a reducir al docente a un experto. La enseñanza tiene que dejar de ser solamente una función, una especialización, una profesión, y volver a convertirse en una tarea de salvación pública, en una misión... (Morin, 2001:105).

En su argumentación el autor recupera el Eros (el amor) como condición indispensable de toda enseñanza, y alude a la confianza en sí mismo y en los otros, y a la creencia en las posibilidades de la cultura y de los sujetos. Creencia en la capacidad de reconstruir y reconstruirse mutuamente.

P. Bourdieu (1998) nominaba al fracaso escolar como "mortalidad escolar"(1), consecuencia nefasta del "malentendido" entre docentes y alumnos, paradoja de un espacio que pensado para dar vida, condena por ausencia de comprensión, a la muerte.

Adjetivar como "vivo" a un niño implica en el discurso escolar que se lo considera inteligente, creativo. Ser "vivo" es sinónimo de comprender la situación y actuar de modo acorde. El término pierde toda connotación peyorativa cuando ese comprender y ese actuar están andamiados por la ética.

Pensar en la enseñanza como una tarea de salvación pública remite al concepto de la vida. Hablar de salvarse es hablar de vivir. Y vivir, tal como hemos venido sosteniendo apoyados en diversos autores, es atribuir sentido a la existencia. Y de eso precisamente se trata la tarea de enseñar. La labor docente confía en su posibilidad de desfragmentar los mensajes para hacer comprensible el mundo. Se propone favorecer a través del diálogo la comprensión crítica necesaria para que los sujetos en formación puedan intervenir activa y responsablemente en el mundo. La tarea de enseñar es ayudar a otros a incluirse en la escena pública a partir de una voz fecunda en argumentos válidos y valiosos. Ayudar a recordar lo importante, a desechar lo superfluo, a detectar las contradicciones, a elucidar los conflictos cristalizados como dilemas.

Los griegos equiparaban el olvido a la muerte. Muertos estaban aquellos que obligados a beber en la Fuente de Lhete, perdían la memoria. Muertos. Sombras condenadas a vagar sin rumbo. Perdidos. Darse por perdidos es la antítesis de sentirse a salvo. La vida es esperanza. La muerte es desesperanza que va de la quietud al movimiento sin finalidad. "... la descomposición (social) se ve sobre todo en la desaparición de las significaciones, la evanescencia casi completa de los valores..." (Castoriadis, 1997:113).

Entonces, el primer paso que inicia el movimiento de un enseñante es recordar su finalidad,

su posibilidad de contribución, su importancia, más que nunca en los tiempos donde pareciera que el disvalor ha venido para quedarse. Recordar el poder que implica recordar para volver a construir. “...Entre todas las creaciones de la historia humana, una es singularmente singular: aquella que permite a la sociedad cuestionarse a si misma...” (Castoriadis, 1997:125)

El cuestionamiento remite a la reflexión. Reflexionar sobre la finalidad de nuestros actos es abrazar una causa, construir una ilusión para sí y para los otros, con los otros.

Recuperar la ilusión es recuperar el prestigio. El prestigio no es lo dado sino lo sentido. El prestigio docente es sinónimo de la ilusión de creer que el cambio es posible, que su contribución al conjunto social es importante. Esa confianza en el poder de su acto de trabajo es la que lleva a seleccionar los **qué** enseñar, a elegir los más adecuados **cómo**, a preocuparse por la coherencia entre la finalidad y las estrategias, por el proceso y el contenido del trabajo de enseñar.

La voz del narrador recupera las historias, las anuda, las liga, para formar al sujeto social acorde al tipo de sociedad que considera deseable. El contenido no es aleatorio, es fundante. Pero la selección no puede perder de vista la finalidad: favorecer la lectura del mundo de modo crítico para posibilitar una acción reflexiva y responsable orientada por los valores que le dan sentido al concepto de comunidad.

La complejización del saber construido llevó necesariamente a la especialización, y el deseo de su democratización, a la creación de espacios y personas particularmente formadas para ello. Escuelas y maestros, de modo sistematizado, asumieron el rol del sabio de la tribu. La responsabilidad, ayer concentrada en una persona, se configuró como tarea de muchos con el mandato de armonizar para favorecer la comprensión.

Pero el sueño de armonía devino en pesadilla de fragmento. Y el fragmento hirió de muerte al significado. Muchos creyeron que cantidad era sinónimo de calidad, confundiendo selección con superficialidad y al intentar emprender el viaje cargando sobre sus hombros todo el “peso” de los detalles por considerarlos fundamentales para poder llegar a destino, el exceso de carga les impidió el movimiento. Teoristas que olvidan el eidos político de la educación.

...*(es necesario) proceder a una revisión de los saberes enseñados con el propósito de reforzar su coherencia y unidad... tomar como objeto constante de reflexión la relación nueva que puede y debe ser instaurada entre lo que es necesario mantener del pasado y la adaptación no menos necesaria al futuro...* (Bourdieu, 1997:131).

La superposición de saberes escasamente articulados obturó la comprensión y con ello el sentido de la tarea de enseñantes y aprendientes. La abundancia de los **qué** enseñar fue relegando al olvido la importancia del **para qué**, arrastrando a los actores al sufrimiento de moverse en un laberinto

en el que acecha la “muerte” del entendimiento. El **para qué** es el “hilo de Ariadna” símbolo de colaboración y ayuda que permite asumir el riesgo y sostener la esperanza de llegar a lugar deseado. El “hilo de Ariadna” anuda la ilusión.

Bourdieu (1997), preocupado por la educación de los jóvenes en Francia, conciente del papel de la cultura en el proceso de construcción de una democracia inclusiva, proponía

... poner un poco de unidad en los saberes transmitidos... buscar la unidad sobre todo del lado de la historia, hacer de la historia la ciencia matricial: historia de las ciencias, historia de las ideas, historia de la literatura, historia de la filosofía, historia del arte... para poder ofrecer a sus estudiantes esta unidad genética que arranque al saber transmitido de la pura contingencia... (Bourdieu.1997:173).

Evadir “la pura contingencia” que inhibe la comprensión profunda conlleva necesariamente articular el trabajo de los formadores. Así como la vida física sólo es posible a partir del encuentro con otro, la vida psíquica e intelectual también surge de la colaboración. La empresa de educar convoca a la integración de voluntades. Y la integración sólo es posible en el diálogo fecundo. Diálogo con los pares, diálogo con los alumnos, diálogo social.

Recuperar la naturaleza política de la educación implica recuperar el entusiasmo, término cuya raíz etimológica en-theo (“en dios”) sugiere la potencialidad creadora del rol del educador. Creador que realiza su propio ser en el mundo asumiendo el trabajo de darle ser, existencia, a algo nuevo.

NOTAS

1 BOURDIEU, P. Y PASSERON, J.C. (1998). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, Ed. Fontamara.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIGHIERI, D. (1999). *La Divina Comedia*. Madrid, Editorial Millemium.
- BETTELHEIM, B. (2001). *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*. Barcelona, Crítica.
- BOURDIEU, P. (1997). *Capital cultural, escuela, y espacio social*. México, Siglo Veintiuno Editores
- CASTORIADIS, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, EUDEBA.
- ELIADE, M. (1992). *Mito y Realidad*. Barcelona, Editorial Labor.
- FERNÁNDEZ, L. (1996). *Instituciones Educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Buenos Aires, Paidós.
- GARAY, L. (1996). “La cuestión institucional de la educación y las escuelas. Conceptos y reflexiones.” En BUTELMAN, I. *Pensando las Instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires, Paidós.
- MALFE, R. (1995). *Fantasmática. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*. Buenos Aires, Amorrortu.
- MAY, R. (1991). *La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona, Paidós.
- MORIN, E. (2001). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- POSTMAN, N. (1981). *La enseñanza como actividad crítica*. Barcelona. Fontanela.

Fecha de recepción: Mayo 2003
Fecha primera evaluación: Julio 2003
Fecha Segunda evaluación: Septiembre 2003